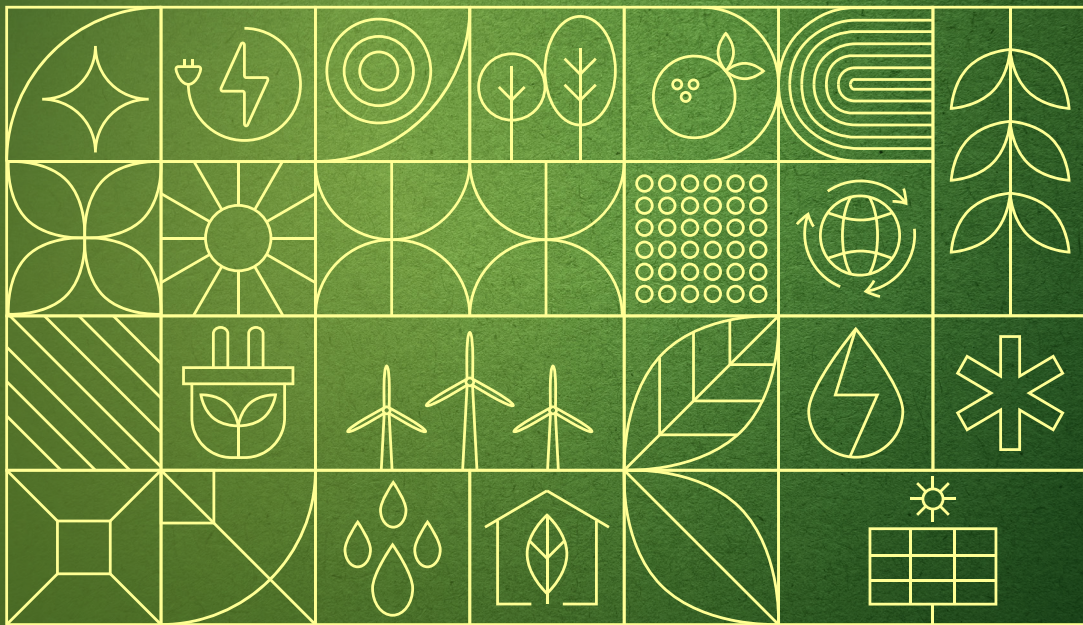


Manifiesto de las iglesias del sur global por nuestra casa común



*Hacia la paz con la creación: un llamamiento urgente por
«una transición justa más allá de los combustibles fósiles».*



«Manifiesto conjunto de los organismos episcopales católicos continentales de África, América Latina y el Caribe y Asia, junto con representantes de la Iglesia católica en Europa y Oceanía, como resultado del discernimiento conjunto en la COP30 y en preparación para la COP31».

MANIFIESTO DE LAS IGLESIAS DEL SUR GLOBAL POR NUESTRA CASA COMÚN

Hacia la paz con la creación: un llamamiento urgente por
«una transición justa más allá de los combustibles fósiles».

PREÁMBULO: EL GRITO DE LA TIERRA Y DE LOS POBRES

Reunidos como miembros de las comunidades católicas de las Iglesias en el Sur Global y Europa, alzamos nuestras voces en este momento crucial de la historia. Nuestra postura colectiva, arraigada en nuestro camino conjunto en la COP30 en Belém, Amazonía, expresada en el documento «Un llamado por la justicia climática y la casa común: conversión ecológica, transformación y resistencia a las falsas soluciones» y guiada por los escritos proféticos del papa Francisco, *Laudato Si'* (LS) y *Laudate Deum* (LD), tiene como objetivo continuar con el compromiso forjado allí. Reconocemos, con tristeza y urgencia, que «el mundo que nos acoge se está desmoronando y tal vez se acerque a un punto de ruptura» (LD, 2). Junto con el papa León XIV, afirmamos que «es vital convertir las palabras y las reflexiones en opciones y acciones basadas en la responsabilidad, la justicia y la equidad para lograr una paz duradera mediante el cuidado de la creación y de nuestro prójimo»¹.

1 Papa León XIV, Mensaje de Su Santidad el Papa León XIV pronunciado por el cardenal secretario de Estado Pietro Parolin en la trigésima sesión de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP30) en Belém. <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/en/messages/pont-messages/2025/documents/20251107-messaggio-cop30.html>

Los signos de los tiempos son innegables: en los últimos tres años se ha producido un calentamiento global histórico, un indicador sólido de la intensificación del calentamiento del sistema climático provocado por el ser humano. Según los principales centros de análisis climático², esta tendencia de calentamiento sostenido refleja la transición a un nuevo estado energético del sistema terrestre, caracterizado por desequilibrios radiativos persistentes, retroalimentaciones positivas y una frecuencia cada vez mayor de fenómenos climáticos extremos, tanto en intensidad como en frecuencia. Desde una perspectiva científica, estos datos confirman que el planeta se está acercando a umbrales críticos que comprometen la estabilidad de los ecosistemas, los sistemas socioeconómicos y las estructuras de gobernanza, lo que agrava el sufrimiento de los más vulnerables, incluso en los países del Norte Global.

Como Iglesias peregrinas de África, América Latina, el Caribe y Asia, somos testigos de que el cambio climático no es solo una crisis ambiental, sino también consecuencia de patrones de producción y consumo insostenibles y una “economía que mata”³ que se expresan como una crisis también social, cultural y espiritual que amenaza la dignidad humana y la paz. La ciencia es clara: la causa principal de este colapso inminente es la quema a gran escala y continua de carbón, petróleo y gas, que representan el 86% de las emisiones de dióxido de carbono durante la década de 2010-2019⁴.

4

Por lo tanto, guiados por la opción preferencial por los pobres y el cuidado de la creación descritos en la Doctrina Social de la Iglesia, declaramos nuestro apoyo inquebrantable a una transición justa y hacemos un fuerte llamamiento a los gobiernos del mundo para que adopten un tratado que detenga la proliferación y abandone los combustibles fósiles como un imperativo moral y político.

2 Por ejemplo, «Copernicus Climate Change Service» en la Unión Europea, «National Oceanic and Atmospheric Administration [NOAA] - Climate at a glance» en los Estados Unidos o «Berkeley Earth, Global Warming», entre otros.

3 Cf. Francisco (2023, 6 de octubre). Mensaje del Santo Padre a los participantes en el IV Encuentro Anual de «The Economy of Francesco». Santa Sede. <https://www.vatican.va/content/francesco/en/messages/pont-messages/2023/documents/20231006-messaggio-economy-of-francesco.html>

4 Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático [IPCC] (2023). Cambio climático 2021. Las bases físicas, Cambridge University Press, p. 687 (véase el resumen técnico, 80). <https://doi.org/10.1017/9781009157896>

I. EL TRATADO: UN COMPLEMENTO NECESARIO AL ACUERDO DE PARÍS

Reconocemos y celebramos el Acuerdo de París como un marco esencial para la acción climática global, al tiempo que reconocemos sus limitaciones inherentes. Aunque establece el objetivo de temperatura en 2 °C, o mejor, en 1,5 °C, que requiere la rápida eliminación de los combustibles fósiles, el acuerdo no nombra explícitamente a los combustibles fósiles como el problema central ni restringe su producción.

La Corte Internacional de Justicia (CIJ), en su opinión consultiva de 2025, subrayó que los Estados tienen la obligación de prevenir daños significativos al sistema climático y que las medidas inadecuadas en materia de emisiones de gases de efecto invernadero —incluidas las relacionadas con la producción y las subvenciones de combustibles fósiles— pueden acarrear responsabilidad internacional⁵. Sin embargo, los planes actuales de los gobiernos prevén que la producción de combustibles fósiles compatible con este límite se duplicará con creces para 2030.

Necesitamos un plan claro. Consideramos que el Tratado de Combustibles Fósiles (TCF)⁶ puede ser la herramienta específica que complementa el Acuerdo de París, abordando la raíz del problema a través de tres pilares fundamentales que apoyamos plenamente:

1. **No proliferación y eliminación gradual:** Cesar inmediatamente toda nueva exploración y producción de carbón, petróleo y gas. Autorizar nuevas infraestructuras de combustibles fósiles es poco ético y nos ata a prácticas obsoletas. Se necesita un marco global vinculante para detener los nuevos proyectos y gestionar el declive y la eliminación gradual de la producción existente.
2. **Eliminación gradual equitativa:** Eliminar gradualmente y de manera equitativa la producción actual en función de la responsabilidad histórica y de la capacidad de cada nación. Esto debe dar prioridad al bien común y proteger los medios de vida de las poblaciones más vulnerables.
3. **Transición justa a nivel mundial:** garantizar una transición justa e inclusiva hacia las energías renovables, sin dejar atrás a ningún trabajador, comunidad ni país. Para ello, es necesario apoyar la diversificación económica, el despliegue a gran escala de

5 Corte Internacional de Justicia. (2025). Obligaciones de los Estados con respecto al cambio climático: Opinión consultiva del 23 de julio de 2025 (Lista General n.º 187). <https://www.icj-cij.org/sites/default/files/case-related/187/187-20250723-adv-01-00-en.pdf>

6 Ver /fossilfuel treaty.org/

las energías renovables y las oportunidades de reciclaje profesional y de empleo, así como la protección social de hombres y mujeres en la nueva economía y la inclusión de los hombres y mujeres afectados en la planificación de la transición.

Para garantizar la rendición de cuentas, es necesario crear un Registro Global de Combustibles Fósiles de código abierto como herramienta fundamental para una transición justa y equitativa, que permita el seguimiento de la producción y las reservas, de modo que todos los integrantes del ecosistema energético rindan cuentas.

Es esencial una reducción sensible del consumo energético por parte de las naciones más ricas, asumiendo su responsabilidad histórica mediante acciones concretas. Esto debe estar acompañado de una profunda reflexión: para qué y para quiénes se dispone la energía, cuáles son los costos. El cuidado de la casa común no es solo una cuestión técnica de sustituir la matriz energética por renovables, sino también el reconocimiento de los límites al consumo acompañado de una distribución justa de los bienes de la tierra.

Vivimos un tiempo que exige con urgencia un Tratado de Combustibles Fósiles. El regreso a políticas de «dominancia energética», es decir, de la expansión agresiva del petróleo y el gas, la desregulación ambiental y el uso de la fuerza para asegurar recursos, sigue alimentando conflictos y formas de petroimperialismo. Cuando la seguridad energética se antepone al derecho internacional, a la soberanía de los pueblos y a los compromisos con la creación, se debilita la cooperación entre naciones y se dificulta una transición justa. Superar los combustibles fósiles no es solo una exigencia ecológica: es una condición para la paz, la fraternidad, la justicia y la protección de quienes más sufren.

También instamos a nuestros gobiernos a participar en la próxima Primera Conferencia Internacional sobre la Eliminación de los Combustibles Fósiles, organizada este año por Colombia y los Países Bajos. Esta participación debe tener como objetivo identificar vías legales y socioeconómicas para la eliminación gradual de los combustibles fósiles y promover con firmeza los resultados de la conferencia entre los gobiernos, la industria de combustibles fósiles y otros actores clave a nivel nacional y regional, en colaboración con socios estratégicos.

II. PRINCIPIOS PARA UNA TRANSICIÓN JUSTA SIN SOLUCIONES FALSAS

Nuestra fe nos exige abandonar la «cultura del descarte» y el «paradigma tecnocrático» que solo buscan el lucro. Una transición energética verdaderamente justa, iluminada por la Doctrina Social de la Iglesia, debe guiarse por los siguientes valores:

- **Sobriedad feliz y vida digna:** Abogamos por un cambio cultural hacia la «sobriedad feliz», en la que «menos es más» (LS 215), y por el «buen vivir», reduciendo el consumo voraz de las naciones ricas para permitir que todos los habitantes del planeta tengan acceso a energía limpia y a una vida digna. La energía debe ser un derecho, no una mercancía, para garantizar una vida digna en este siglo. Debemos combatir la pobreza energética, que mantiene a más de 650 millones de personas en la oscuridad (sin electricidad), especialmente en el continente africano⁷.
- **Rechazo del neoextractivismo y de las «soluciones falsas»:** Nos oponemos al «capitalismo verde» y al «marketing verde» que perpetúan la explotación. La transición no puede basarse en la creación de nuevas «zonas de sacrificio» para la extracción de minerales críticos en el Sur Global, ni en la financiarización de la naturaleza a través de mercados de carbono que no reducen las emisiones reales.
- **Equidad y responsabilidad diferenciada:** Los países ricos, cuya riqueza se ha construido sobre la explotación de los combustibles fósiles, tienen una deuda ecológica con el Sur Global. Por lo tanto, deben asumir un papel de liderazgo en la transición hacia el abandono de los combustibles fósiles. Esta transición requiere que las naciones ricas proporcionen la ayuda financiera y la transferencia de tecnología necesarias para que los países en desarrollo puedan adoptar vías de energía limpia sin comprometer su propio desarrollo. Además, deben establecerse planes alternativos y fondos de compensación para apoyar a los países que actualmente dependen de los combustibles fósiles a medida que vayan eliminando su uso.
- **Democracia, participación y defensa de los derechos:** La transición justa hacia energías limpias exige procesos democráticos fuertes y participativos. No habrá justicia climática sin instituciones transparentes, Estados que cuiden el bien común y decisiones en las que las comunidades afectadas tengan voz. Debemos escuchar y proteger especialmente a los pueblos indígenas, las comunidades afro y las comunidades tradicionales, así como a las personas más empobrecidas. Cuando se recortan derechos, se debilita la protección ambiental y se criminaliza la defensa

7 Datos proporcionados por el [Banco Mundial](https://news.un.org/es/story/2025/06/1539826). Véase <https://news.un.org/es/story/2025/06/1539826>

del territorio, crece la desigualdad y se impone un modelo que antepone el lucro a la dignidad humana. Una transición verdaderamente justa exige fortalecer la democracia, garantizar los derechos humanos fundamentales y asegurar que nadie quede fuera del proceso de cambio.

III. JUSTICIA FINANCIERA: DEUDA Y REPARACIONES

La crisis climática y la deuda son dos caras de la misma moneda que amenazan el futuro de los países pobres. Denunciamos el sistema financiero inmoral que obliga a las naciones del Sur a pagar más en concepto de servicio de la deuda de lo que reciben en financiación climática.

En el espíritu del preámbulo del Mutirão Global de la COP 30, exigimos:

- Que los intereses y montos de la deuda del Sur Global se conviertan en inversiones concretas para una transición energética justa, con planes claros y verificables. Los Estados acreedores y los organismos multilaterales no pueden exigir pagos que comprometan los derechos fundamentales y la protección social. Cuando el servicio de la deuda impide garantizar una vida digna, se vuelve éticamente insostenible. Transformar la deuda en acción climática es una exigencia de justicia y de corresponsabilidad global.
- Que los intereses y montos de la deuda del Sur Global se transformen en una financiación específica y plurianual destinada a la transición energética justa, con procedimientos simplificados y mecanismos de acceso directo. Estos recursos deben priorizar a los grupos más vulnerables al impacto climático: mujeres, jóvenes, poblaciones urbanas y rurales empobrecidas, pueblos indígenas y migrantes, garantizando que la conversión de deuda se traduzca en protección social, resiliencia territorial y desarrollo humano integral.

IV. LLAMAMIENTO A LOS GOBIERNOS Y A LOS LÍDERES MUNDIALES

Antes de la primera conferencia sobre el TCF y de la COP 31 en Antalya (Turquía), instamos a los líderes mundiales a:

1. Unirse al bloque de naciones que impulsan el Tratado de Combustibles Fósiles.
2. Seguir el ejemplo de países como Vanuatu y Colombia, reconociendo que la cooperación internacional es el único camino hacia una transición ordenada.
3. Integrar el fin de los combustibles fósiles en las NDC: Las próximas Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC) deben incluir objetivos explícitos, plazos y vías para la eliminación gradual de la producción de combustibles fósiles, en consonancia con la ciencia y la equidad.
4. Proteger a los defensores de la Tierra: Garantizar la seguridad y la participación vinculante de los hombres y mujeres de las comunidades indígenas y locales en la toma de decisiones relacionadas con el clima y otras cuestiones conexas, reconociendo su soberanía sobre sus territorios ancestrales.

CONCLUSIÓN: ESPERANZA Y ACCIÓN

Como Iglesia peregrina en el mundo, conscientes de nuestra responsabilidad histórica y moral, reafirmamos que la defensa de la vida y de la dignidad humana nos exige actuar con decisión ante la crisis socioambiental. No podemos ser indiferentes cuando modelos económicos y financieros ponen en riesgo la vida humana y trasgreden los límites del planeta.

Nos comprometemos a promover una transición energética justa, a revisar nuestras propias prácticas, incluida la desinversión en combustibles fósiles, y a acompañar a las comunidades que sostienen con esperanza la resistencia y la resiliencia en sus territorios.

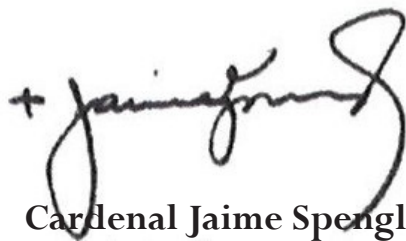
Sumamos nuestras voces al llamado urgente del papa León XIV para ser constructores de «una paz desarmada y desarmante» en el mundo⁸. Muchas de las guerras actuales

⁸ León XIV. (2025, 8 de diciembre). Mensaje del Santo Padre para la LIX Jornada Mundial de la Paz 2026: «La paz esté con todos ustedes: hacia una paz desarmada y desarmante». La Santa Sede. <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/peace/documents/20251208-messaggio-pace.html>

están motivadas por el control de las fuentes y de los bienes materiales para la producción de energía. Una producción encaminada al desarrollo infinito de la industria de la guerra y la muerte. No basta con una transición energética; es urgente una profunda transformación socioeconómica y cultural que nos lleve a promover nuevos estilos de vida y de producción que nos encaminen al buen vivir y al vivir bien.

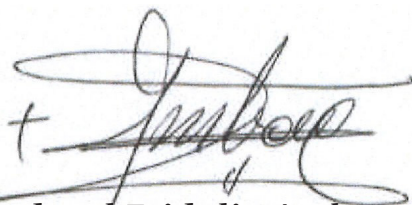
Creemos que «las cosas pueden cambiar» (LS, 13). Estamos dispuestos a escuchar «*el clamor de la tierra y el clamor de los pobres*» (LS 49). Invitamos a todas las personas de buena voluntad a unirse a una coalición histórica entre el Norte y el Sur para proteger nuestra casa común. El tiempo apremia, pero la esperanza nos moviliza. Un mundo libre de combustibles fósiles, justo y en paz, es posible y necesario.

Firmantes del Sur Global

A handwritten signature in black ink, starting with a cross symbol and followed by a stylized, cursive name.

Cardenal Jaime Spengler

Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM).

A handwritten signature in black ink, starting with a cross symbol and followed by a stylized, cursive name.

Cardenal Fridolin Ambongo

Presidente del Simposio de las Conferencias Episcopales de
África y Madagascar (SECAM)

A handwritten signature in blue ink, starting with a cross symbol and followed by a stylized, cursive name.

Cardenal Felipe Neri

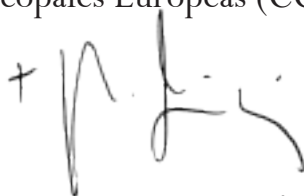
Presidente de la Federación Asiática de Obispos Católicos (FACB)

Firmantes que acompañan

A handwritten signature in blue ink, starting with a cross symbol and followed by a stylized, cursive name.

Cardenal Ladislav Nemet

Vicepresidente del Consejo de Conferencias
Episcopales Europeas (CCEE)

A handwritten signature in black ink, starting with a cross symbol and followed by a stylized, cursive name.

Mons. Ryan Pagante Jiménez

Vicepresidente Federación de Conferencias de
Obispos Católicos de Oceanía (FCBCO)

